

FERNANDO PRIETO

REINVENTARSE Y PROYECTARSE

Cuesta encontrar a este ingeniero en su oficina. Su trabajo y pasión lo mantienen siempre yendo y viniendo de una obra a otra. Dice que partió trabajando muy joven; a los 22 años egresó de la Universidad Católica y recién cumplidos los 23 ya estaba titulado. Recuerda que las primeras prácticas las realizó en la universidad, ahí le tocó estar en la construcción de la Norte-Sur. “Trabajé un verano en la parte de la manten-

ción de las máquinas, las hacía de mecánico”, dice Prieto. “Y al otro año me tocó la práctica de oficina técnica en la construcción de las torres que están en Carlos Antúnez”. Ahí empezó a tomarle cariño al trabajo en obras, a la salida a terreno, a relacionarse con los trabajadores de las construcciones. “A la hora de almuerzo nos sentábamos en lo alto y comíamos con los obreros mirando a las lolas que pasaban por Providencia, tirándoles piropos”, cuenta riendo.

Luego de egresar fue contratado rápidamente. “Mi primer trabajo fue en el plan de expansión de la minera El Teniente. Salí de

la universidad y me fui en enero del año 69, contratado por el consorcio Constructora del Cobre”, dice. Se trataba de un gran proyecto en El Teniente, Caletones y Coya. Fernando lo dejó todo durante un año. “Trabajé todos los sábados, domingos y feriados. Descansábamos cada doce días los miércoles y jueves”, señala. Cuando la obra empezó a terminarse, como era de los más nuevos, lo liquidaron. Inmediatamente, las dos empresas del consorcio lo querían entre sus filas. Pero él les dijo que no. Al poco tiempo ya había conseguido trabajo en otra parte.

Son casi cuarenta años de trayectoria los que tiene Fernando Prieto. A fines de los sesenta comenzó una vertiginosa carrera de grandes logros a muy corta edad. La tónica: creerse el cuento.

POR NICOLÁS LEYTON FOTO VIVI PELÁEZ

Ahí empezó un rápido ascenso que lo llevaría a tomar grandes responsabilidades a muy corta edad. Fue quizás esto lo que marcó su manera de entender el oficio y de valorar sus primeros proyectos. “He tenido tres primeros proyectos”, asegura con naturalidad. Y aunque parezca contradictorio, no lo es tanto. “Entré a una empresa que se dedicaba a hacer fábricas, y me hice cargo de la obra más grande y complicada que tenían, que era la construcción del reactor nuclear de La Reina”, relata. Entró como ingeniero ayudante, ya que había un ingeniero senior que estaba a cargo de la obra, pero a los dos meses se retiró. Fernando no se va con chicas y se dirigió directamente a hablar con el gerente general. “Le dije que me diera la oportunidad de hacer yo la obra, sin ingeniero ayudante. Me miró medio raro, pero confió en mí. Hice la obra con gran satisfacción de los dueños. Ese fue mi primer desafío de construcción, porque el reactor nuclear tenía hormigones pesados de alta densidad que no se habían hecho nunca en Chile y nadie sabía cómo hacerlo. Tuve que aprender a trabajar con tecnologías nuevas, viajar al norte para conseguir áridos en las minas de fierro, y también aprender a manejar al personal que tenía años en la empresa y que no miraba con buenos ojos a este chiquillo joven que estaba a cargo del proyecto”, recuerda. Y dice que fueron años bastante ajetreos. “Era, y sigo siendo, bastante trabajólico. En esa época, con esa juventud, no paraba. Trabajaba si era necesario sábado y domingo”, cuenta. “Por esos años pololeaba, con quien hoy es mi señora, y ella siempre se acuerda del reactor, pero no le produce muy buenos recuerdos, ya que no la veía mucho por esto mismo”.

La obra duró dos años y, una vez terminada, lo nombraron jefe del departamento de construcción de la empresa. Permaneció en ese

cargo por seis meses y luego lo ascendieron a gerente general. Un año después, con sólo 27 años, pasó a formar parte de la sociedad anónima. Trabajó ahí hasta el año 74, cuando decidió arriesgarse con su propia empresa: aquí empieza el segundo primer proyecto de Fernando Prieto. Con 29 años y dos socios más, Alfredo Schmidt y Luis Nario, fundan Precon que él considera su segundo primer proyecto. Una constructora que hasta el día de hoy sigue activa, y a la que le dedicó más de veinte años. Sin embargo, los inicios de este proyecto fueron diferentes y significarían nuevos desafíos para un joven ingeniero que a esas alturas ya contaba con una vasta experiencia.

“Era, y sigo siendo, bastante trabajólico. En esa época, con esa juventud, no paraba. Trabajaba si era necesario sábado y domingo”, cuenta.

“No significó mucho esfuerzo porque ya no era un tema sólo mío, algo personal, sino que sentía que el equipo que habíamos formado asumía el gran desafío. Cada uno hacía su parte y lo hacíamos con mucho entusiasmo”, dice. “Uno se dedicaba a los contactos para contratar trabajos, otro administraba la oficina central y otro —que era yo— se hacía cargo de hacer las obras. No tenía ingenieros ni nada, andaba en la camioneta para arriba y abajo”.

Fue como partir de nuevo. El éxito prematuro tenía a Fernando mal acostumbrado, ya que recibía un sueldo bastante alto en las empresas donde era empleado, y tuvo que “volver a amarrarse los pantalones con alambre”, como él mismo dice. “No bajé mi estándar de vida, pero todo lo que se ahorrraba era para hacer crecer la empresa. Yo estaba acostumbrado a que ganaba más de lo que necesitaba y me podía comprar mis cosas, pero fue un período que hubo que apretarse.

Y gracias a Dios nos fue bien”, relata.

El último primer proyecto de Fernando empezó hace trece años. Después de una larga temporada en Precon se dedicó al negocio inmobiliario, pero la vida lo llevaría por otro camino. “Me fue bastante bien hasta que en una obra perdí plata y se me achicó el capital de operación. Entonces empecé a tener tiempo disponible y de repente un amigo me dijo que en la Cámara de Comercio de Santiago querían hacer un gran edificio institucional. Fui a hablar con ellos y me contrataron como asesor externo”, cuenta. En ese momento empezó su actual proyecto, Asesorías Prigan, donde realizan hasta el día de hoy gerenciamiento de proyectos e inspección técnica de obras.

Aunque su nuevo trabajo es más de oficina, Fernando se las arregla para salir a terreno cada vez que puede. Le gusta estar en las obras y supervisar los trabajos de cerca. Son tres primeros proyectos los que reconoce en su carrera, tres primeros proyectos muy distintos entre sí, pero que se unen en una comprensión del trabajo como desafíos. “Es solucionar cosas lo que le da gracia al trabajo, y en la construcción siempre hay que estar resolviendo algo”, concluye. **EC**

Fe de errata

En el artículo de Benjamín Murúa publicado en la sección “Mi primer proyecto” de la edición número 75 de revista “En Concreto” —diciembre de 2008— se apreciaba la foto de uno de los inmuebles de este arquitecto, señalando que aquella iglesia había sido construida en Taltal el año 2005. Sin embargo, esta información es errónea, ya que aquel retrato significó uno de los proyectos presentados para el concurso de construcción de un nuevo templo para Taltal en 2007. Murúa quedó en segundo lugar y la ganadora fue la propuesta de Murtinho y Asociados Arquitectos. Revista “En Concreto” lamenta el error y agradece al señor Santiago Raby Pinto por habernos puesto al tanto de la situación.